

El análisis del discurso: teoría, método, diseño y proceso de investigación

Irene Vasilachis de Gialdino*

Si bien la conversación cotidiana es la forma más importante y universal de la narrativa, en las producciones pictóricas y musicales la narrativa ocupa un papel de pareja relevancia. Sirvan como ejemplo el preludio al acto tercero de la ópera *La Traviata* de Giuseppe Verdi basada en “*La dama de las camelias*” de Alejandro Dumas y la obra de la pintora latinoamericana Raquel Forner (1902-1988). En torno de estas tres formas de discurso ha girado la exposición oral que oportunamente he realizado y a la que intentaré volver aquí.

Con el acto tercero se cierra la triste historia de Violetta Valery, una famosa cortesana de París. El preludio de ese acto no sólo describe el drama de su cercana muerte, sino que recorre el camino de su vida, de su amor por Alfredo Germont, de su generoso renunciamiento a ese amor, de su fragilidad, de su congoja, de su padecimiento, de la luz de la esperanza que, por un momento, renace en ella. Esa historia y su desenlace ya habían sido narrados, anunciados, en el preludio al acto primero, el que incorpora fragmentos de toda la obra. Ambos preludios se inician con los mismos compases, ambos preludios cobijan la misma historia, ambos preludios relatan, como lo hacen los hablantes, no sólo los hechos, sino como son experimentados, en este caso, por la protagonista: la posibilidad del amor frente al deseo de la libertad; la dicha de la plenitud de ese amor frente al reclamo de sacrificio por parte del padre de Alfredo a favor de sus hijos y del honor de la familia; el silencio, el perdón frente al dolor de

* Doctora en derecho. Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE). Correo electrónico: igialdino@gmail.com

la ofensa perpetrada contra ella por Alfredo; la soledad, el recuerdo, la enfermedad, la agonía, la muerte frente a la esperanza, siempre renovada, del encuentro amoroso.

Raquel Forner también narra un drama: el de la humanidad como consecuencia de la guerra. También su obra está signada por el dolor, por la oposición entre la vida y la muerte, entre la devastación, la destrucción exterior y la desolación interior. De todo ello da cuenta apelando a la centralidad de la imagen de la mujer, de sus gestos, de su desesperación, de su angustia, de su sufrimiento, de su desconsuelo, de su desconcierto pero, además, exhibiendo el desmembramiento, el desgajamiento, la fragmentación de los cuerpos, la pérdida de los sentidos, la imposibilidad de ver, de escuchar, de oír y, al mismo tiempo, de comunicarse¹. En el contexto de una entrevista Raquel Forner expresa: “La guerra de España tuvo una influencia decisiva en mi pintura; con ella comenzó una serie de obras en las que los problemas individuales se transformaron en problemas de la humanidad toda”. Respecto de esa mutación, declara que su obra adquirió: “una mayor madurez, se enriqueció con grises y matices que suplantaron los colores puros de mi primera época” (Rosell, 1988). La guerra, como imprevisto incontrolable que orienta el recorrido de la existencia (Bertaux, 1997:33), constituye un punto de intersección en la biografía de Raquel Forner y le agrega otra dimensión a esa biografía, y a su identidad, marcando el inicio de una trayectoria, la que debe ser analizada en el contexto temporal de dicha biografía, entendida como la vida de una persona y todas las experiencias que abarca (Strauss, 1987:224).

Para Raquel Forner, su pintura era un eco dramático de la vida, un lenguaje, y se traduce en una forma de protesta, en una invocación a la paz, en una denuncia ética contra el poder arbitrario

1 Véanse, como ejemplo, las siguientes obras de Raquel Forner: *Presagio* (1931), *Mujeres del mundo* (1938) *Claro de luna* (1939), *Ofrenda* (1939), *Destinos* (1939), *La Victoria* (1939), *Éxodo* (1940), *La caída* (1941), *Desolación* (1942), *Retablo del dolor* (1942), *Drama* (1942), *Amanecer* (1944), *Ícaro* (1944), *El juicio* (1946).

y la dominación exacerbada y desmesurada, esto es, contra toda forma de totalitarismo. En fin, la pintura de Forner puede ser considerada, también, como una narrativa de resistencia, como la que analizaré más adelante, en la que la artista, al unísono, comunica sus sentimientos, sensaciones, desazones, cuestionamientos y utopías, y se comunica con los otros, con aquellos que recogen el sentido, significado, finalidad y propósito de su narrativa, y se hacen eco de su mismo lenguaje, eco de su propio eco.

El orden al que obedecerá esta presentación se corresponde con el de los componentes del diseño flexible de investigación cualitativa propuesto por Maxwell (2013), esto es: 1. el *propósito*: el por qué se quiere realizar la investigación, y el por qué deberían interesar los resultados obtenidos; 2. el *contexto conceptual*: las teorías, resultados, sistemas conceptuales que pueden aportar al estudio, incluyendo las indagaciones previas del/a investigador/a; 3. la *pregunta de investigación*: constituida, específicamente, por el qué, por aquello que se quiere comprender; 4. la *metodología*: que abarca los pasos que se van a seguir para concretar el estudio, las técnicas de recolección y análisis de datos a emplear, y 5. la *validez*: que está presente en todas y cada de las etapas del proceso de investigación y que atiende a las explicaciones alternativas posibles, a las amenazas a la validez de las potenciales conclusiones, y a la forma en la cual se actuará frente a ellas.

La Investigación

El Propósito

El propósito de esta investigación interdisciplinaria² en la que se conjugan la sociología y la lingüística es proveer a las políticas

2 Los resultados iniciales de esta investigación fueron publicados en Vasilachis de Gialdino, I. (2009) "Itinéraires 'dans' et 'depuis' les situations de pauvreté: une proposition d'analyse sociologique-linguistique de la narration", *Recherches Qualitatives* 28(2), y posteriormente ampliados y

sociales de los insumos necesarios para el cumplimiento de sus funciones preventivas y asistenciales, a fin de evitar: a. la caída de las personas en las situaciones de pobreza; b. la permanencia en ellas, y c. los efectos que esas situaciones provocan en relación con los procesos identitarios y con la capacidad de acción histórica de los grupos vulnerados.

La investigación intenta avanzar en el conocimiento científico no sobre la pobreza en general sino sobre las situaciones de pobreza en particular, analizando, a la vez, los itinerarios “en” y “desde” las situaciones de pobreza partiendo, por un lado, de la propia perspectiva de las personas pobres acerca de su identidad, de su situación, del origen y subsistencia de ésta y de las posibilidades de superarla y, por el otro, tanto de la observación de campo como de un conjunto de estrategias cualitativas de recolección de datos.

El Contexto Conceptual, El Contexto Social y los Presupuestos Epistemológicos

El Contexto Conceptual

Esta investigación forma parte de un programa más amplio en el que estudio las características que asumen las situaciones sociales de extrema pobreza en la ciudad de Buenos Aires y en el cual comparo dos grupos³: a. el de las personas que residen en la calle, y b. el de las personas y familias que tienen viviendas precarias o un acceso temporal a la vivienda y que están en riesgo de perder su alojamiento, domiciliándose sea en hoteles, sea en casas “tomadas” o “recuperadas”, sea en construccio-

publicados en Vasilachis de Gialdino, I. (2013) *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*, Capítulo IV. Barcelona: Gedisa.

3 Ambas investigaciones se realizaron con el financiamiento acordado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina) y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

nes o terrenos abandonados, sea en viviendas de familiares o de amigos, entre otros. En esta exposición el último grupo será el principal y el de las personas que residen en la calle el grupo de comparación.

En investigaciones previas efectuadas respecto de las personas que definen su domicilio como “en la calle”, propuse una definición relacional de las situaciones de pobreza. Esta definición fue el resultado de interpretar los datos provenientes de la aplicación de metodologías cualitativas con el objetivo de generar teoría. De modo tal, concluí en que *las personas pobres son aquellas que están sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial* (Vasilachis de Gialdino, 2003:91; 2006a, 2007a, 2013).

Desde esta perspectiva, consideré que si bien las definiciones metafóricas de la pobreza -adentro/afuera; centro/periferia, y arriba/abajo (Fassin, 1996a:68; Fassin, 1996b:263)- podrían ser útiles para cuantificar el fenómeno, una definición relacional es imprescindible para determinar, entre otros, a quienes: a. son responsables de él, b. han contribuido a producirlo; c. lo promueven y/o lo conservan, y d. se benefician con su subsistencia.

De esta manera, de acuerdo con la orientación de dicha definición relacional, las personas pobres no son observadas simple y estáticamente como compartiendo los rasgos de una determinada situación, sino indagando acerca de cómo han sido llevadas a ella como consecuencia de las acciones y/u omisiones de diferentes personas y/o grupos, y cómo intentan superar esa situación implementando diversos tipos de acciones, las que determinan el sentido de sus distintos itinerarios sociales.

Asimismo, al interior de esos itinerarios se pueden observar tanto los *procesos “des”* como los *procesos “re”* (Vasilachis de Gialdino, 2003:95-96; 2006a, 2007a, 2013).

La mayor parte de los estudios sobre la pobreza, abrevando de teorías que, por lo general, entienden a la sociedad como un sistema,

se han ocupado de señalar a los procesos que denomino como *procesos “des”* a los que se ven sometidas, entre otros, las personas pobres y los trabajadores (Castel, 1995; Paugam, 1995, 1996). Dentro de esta perspectiva adquieren sentido oposiciones tales como: socialización/*de* socialización; estructuración/*des*estructuración; integración/*des*integración; afiliación/*des*afiliación; calificación/*des*calificación; profesionalización/*des*profesionalización.

Apelando a conceptos originales creados a partir de indagaciones previas, propongo estudiar, paralelamente, a los *procesos “des”* y a los *procesos “re”* y a éstos, en especial, desde la perspectiva de quienes se hallan sometidos a relaciones de privación. Estos últimos procesos surgen como consecuencia de dichas relaciones de privación y, entre ellos, se encuentran los de *resistencia*, los de *reivindicación*, los de *redescubrimiento* de habilidades, los de *recuperación* de capacidades, los de *restablecimiento* de vínculos sociales, los de *redefinición* de la propia identidad frente a las representaciones creadas por otros.

El análisis de los posibles aportes teórico-conceptuales al estudio de las situaciones de pobreza y a los itinerarios de quienes se hallan en esas situaciones me permitió reconocer un conjunto de límites, por ejemplo: a. los referidos a las nociones de “exclusión” y de “marginalidad” (Bourdieu y Wacquant, 1999:49-50; Fraser, 2010: 369); b. los vinculados con la definición y con la medición de la pobreza que no distinguen sus formas nuevas y emergentes (Legros, 2004:439,451); c. los que se desprenden del desconocimiento de la complejidad y de los matices de las situaciones de pobreza (Rank, 2001:898; Legros, 2004:449); d. los derivados de la tendencia a homogeneizar a las personas y a las situaciones (Sosa Elízaga, 2002:90-95); e. los que son consecuencia del estigma espacial (Wacquant, 2008:116-117); f. los que son la secuela de la negación de la violencia infraestructural a las que las personas pobres están sometidas (Rodgers y O’Neill, 2012), y los que provienen de la narrativa dominante que crea representaciones estigmatizantes y punitivas de las personas pobres (Krumer-Nevo y Benjamin 2010).

El contexto social

En esta indagación el trabajo de campo comenzó en 2002 y aún continúa. Para esa fecha la tasa de desocupación de la ciudad de Buenos Aires era del 16,3 %, de acuerdo con el informe de la Dirección General de Estadística y Censos de esa ciudad. El 14,6% de los hogares se encontraba por debajo de la Línea de Pobreza, en tanto que un 3,7% de los mismos se hallaba por debajo de la Línea de Indigencia. Asimismo, el 21,2% de la población residente en la ciudad habitaba en hogares pobres, mientras que un 5,7% de la misma lo hacía en hogares indigentes. Esto es, 638.000 personas que habitaban en esa ciudad se encontraban en situación de pobreza, de las cuales 171.000 estaban en situación de indigencia. Los niveles de pobreza e indigencia alcanzados en el año 2002 fueron los más elevados del período 1992-2002.

Este proceso de empobrecimiento se caracteriza en la Argentina por incorporar sectores medios al universo de la pobreza, el que se ha complejizado y heterogeneizado. El aumento de la riqueza extrema constituye la contracara del empobrecimiento. El enriquecimiento se ha visto favorecido por el proceso de privatizaciones, los movimientos del mercado financiero y el proceso de concentración económica (Minujin, 1998:229).

En la “década del 90”, que se distinguió por el predominio de la ideología neoliberal, la reconversión productiva, unida a la apertura económica y a la desregulación, produjo, por un lado, la reducción de los trabajadores asalariados permanentes y, por el otro, el incremento de la desocupación abierta, de la incertidumbre de los ocupados y de la cantidad de puestos asalariados precarios (Beccaria y López, 1997:10-11). Esa precariedad de la relaciones de trabajo, caracterizada por la inseguridad y la incertidumbre, ubica a los trabajadores en situaciones típicas de exclusión social (Lindenboim, 2001, 2004:24). En 2003 el 30% más pobre de los asalariados recibía solamente 2,8% del conjunto de las remuneraciones, mientras el 10% más rico concentraba el 34,6% ganando, por tanto, en promedio, 12,5 veces más que el primer grupo (Beccaria, 2006:5).

El desempleo y subempleo bajo todas sus formas -la precarización, el empleo no registrado (o en “negro”), la pobreza extrema y la exclusión social a los cuales conduce el desempleo de larga duración- constituyen el nuevo y dramático contenido de la “cuestión social” (Neffa, 2007: 302) en la Argentina.

Los presupuestos epistemológicos

La necesidad de exponer los presupuestos epistemológicos que guían a una investigación empírica goza, en las ciencias sociales, de un amplio consenso. Quienes se ubican en esta posición aseveran que las cuestiones de paradigmas prevalecen sobre las de métodos (Guba y Lincoln, 1994:105), y que los investigadores abordan sus estudios con un sistema básico de presupuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos que los orientan (Creswell, 1998:74-77). Estos presupuestos están presentes tanto a lo largo de todo el proceso de investigación como en la representación textual de los resultados y deben hacerse explícitos para referir a ellos los criterios a los que obedecerá la evaluación de la calidad y la credibilidad de la investigación (Patton, 2002:266, Vasilachis de Gialdino, 2006b:44).

Entiendo, por tanto, que la reflexión epistemológica debe acompañar a las decisiones metodológicas. A diferencia de la epistemología, la reflexión epistemológica no aspira a ser una disciplina acabada sino que constituye una actividad persistente, creadora que da cuenta de los logros pero, también, de las limitaciones, de las dificultades, de las dudas con las que se enfrenta quien intenta conocer. Esa reflexión está unida al esclarecimiento de los paradigmas presentes en la producción de cada disciplina. La coexistencia de paradigmas en las ciencias sociales ya está fuera de todo debate (Vasilachis de Gialdino, 1992; Guba y Lincoln, 1994; Tashakkori y Teddlie, 1998). Defino a esos paradigmas como *los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad*. Ubico a los tres paradigmas predominantes positivista, materialista-histórico e interpretativo- en la que

denomino Epistemología del Sujeto Cognoscente, porque es a partir de ese sujeto que se construyen, desarrollan, aplican, legitiman, cuestionan las distintas formas de conocimiento.

Con la Epistemología del Sujeto Conocido que propongo intento producir una ruptura ontológica no a nivel de la realidad social sino en el ámbito de la identidad de los seres humanos considerando, al unisono, tanto al componente esencial de esa identidad, que los hace iguales, como al existencial que los hace únicos, distintos. De lo que se trata, entonces, es de promover nuevas formas de conocer con capacidad, tanto para dar cuenta de la igualdad esencial y de la diferencia existencial propia de los seres humanos, como para evitar que sean consideradas como esenciales sus diferencias existenciales (Vasilachis de Gialdino, 1999, 2003, 2006a, 2007a, 2007b).

Se trata de una *ruptura* porque la forma de conocer que plantea esta epistemología tiene como centro a la identidad, pero a una identidad que es, a la vez, esencial y existencial, igual y distinta. Y constituye una ruptura *ontológica* porque esa ruptura ya no apunta al *qué* sino al *quién* se conoce, a su idiosincrasia, a sus rasgos, a sus peculiaridades, a sus potencialidades, a sus atributos, y la pregunta acerca del *quién* es, aquí, anterior a la pregunta acerca del *cómo* se conoce (Vasilachis de Gialdino, 2009). Esto es así porque la legitimación de las formas de conocer está condicionada por los presupuestos acerca lo que es posible conocer y de lo que, por tanto, puede ser conocido y esos presupuestos se han asentado, hasta ahora, en un tipo de evidencia, de la que sin bien no puede prescindirse, es menester admitir que está, fundamentalmente, ligada a la identidad existencial y al trabajo sensorial. Sin embargo, si la identidad esencial es reconocida conjuntamente con la existencial, es dable aceptar que *quien* conoce, lo hace, además, con otras formas de conocer derivadas del componente esencial de su identidad, y apelando a otras formas de evidencia con las que, puede dar cuenta de los dos componentes de la identidad y de cómo confluyen en la realización plena de esa identidad. Lo que hombres y mujeres son y pueden

llegar a ser y a hacer dependerá, entonces, de que reconozcan, implementen, consientan, busquen, descubran, creen, formas de conocer con las que alcancen a saber de sí, y de la infinitud e inconmensuralidad de su ser. Las narrativas de resistencia, sobre las que volveremos más adelante, muestran, a la vez, precisamente, la lucha cotidiana, observable, y la motivación profunda, sólo vislumbrable, arraigada, primero, en la propia la dignidad y, luego, en la convicción de su falta de reconocimiento por otros.

Las situaciones de pobreza están ligadas, entonces, al componente existencial de la identidad, a las condiciones en las que la persona despliega esa identidad, pero no a su identidad esencial. Las mujeres y hombres, por tanto, no pueden ser conocidos, sólo o principalmente, a partir de las situaciones en las que participan -y es aquí donde se produce el quiebre con las posiciones paradigmáticas preponderantes- porque las personas no son asimilables a dichas situaciones en razón de que poseen una distinta naturaleza ontológica. El olvido de esta distinción tiene importantes consecuencias a la hora de considerar la capacidad de acción histórica de las personas, en general, y de determinados individuos y grupos, entre los que se encuentran las personas pobres, en particular (Vasilachis de Gialdino, 2013).

La Epistemología del Sujeto Conocido no excluye a la Epistemología del Sujeto Cognoscente, por el contrario, ambas permanecen vigentes en las ciencias sociales y se reúnen y complementan en la Metaepistemología. La primera epistemología viene a hablar allí a donde la segunda calla, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas (Vasilachis de Gialdino, 2003, 2007a).

La pregunta de investigación

La estrecha relación entre las estrategias metodológicas propuestas y la pregunta de investigación está fuera de discusión en

la investigación cualitativa. Esa relación primordial está asociada tanto con la validez como con la factibilidad de la investigación. Es, pues, necesario mostrar, además, la exigencia de considerar, en especial, el lazo que une a esa pregunta de investigación con las estrategias de análisis de los datos. La falta de correspondencia entre el tratamiento de esos datos y, por una parte, el *qué* de la investigación, enraizado en presupuestos ontológicos, y, por la otra, el *cómo* de esa investigación guiado por las orientaciones primero epistemológicas y, después, metodológicas del investigador puede constituir un sesgo evitable mediante la actividad reflexiva propia del/la investigador/a cualitativo/a.

La preguntas de investigación en un diseño cualitativo flexible reúnen un conjunto de características: 1. orientan la selección de las estrategias de recolección y análisis de datos; 2. se originan, por lo general, en la observación de campo o del *corpus*; 3. se transforman durante el proceso de investigación, y 4. su formulación se realiza con base en el presupuesto del carácter necesario, legítimo y vital del conocimiento de los participantes.

En la presente indagación, los siguientes constituyen, entre otros, el conjunto de interrogantes que, con base en la perspectiva de esos participantes, conforman la pregunta de investigación: ¿Cuál ha sido el evento o la sucesión de acontecimientos que han determinado la entrada de las personas pobres en las situaciones en las que se hallan? Estas situaciones ¿han irrumpido imprevistamente en sus vidas, se han agravado o han debido ser asumidas desde la niñez o en alguna otra etapa de la vida?, ¿cuál es el recorrido familiar, laboral, profesional que las llevó a las situaciones de pobreza o que, en algunas circunstancias, les evitó caer en ellas?, ¿cuáles son las lógicas de acción, las actividades, los recursos que estas personas han desplegado o despliegan para evitar, superar, paliar las situaciones de pobreza?, ¿de qué modo perciben la relación entre las características sociales, económicas, políticas de la sociedad y el desarrollo de esas acciones, actividades, recursos?, ¿cómo las personas pobres definen y categorizan discursivamente su identidad, su situación y los procesos por los que transitan?

¿cómo representan la relación entre su situación presente y sus planes y perspectivas acerca del futuro?

La metodología

Las estrategias metodológicas empleadas para la recolección de datos en esta investigación fueron la observación participante, los estudios de caso y la entrevista, considerada como un tipo especial de interacción conversacional, como una práctica interpretativa (Holstein y Gubrium, 1998:120). Como he enunciado, la conversación es la forma más importante y universal de la narrativa, a través de la conversación los participantes transitan el mapa temporal concentrándose en el pasado para luego relacionarlo con el presente y el futuro y, por fin, volver a otro fragmento del pasado (Ochs, 1997:185,191). Dado que los itinerarios sociales, en los que se centra la investigación, se desarrollan en el tiempo, la narrativa constituye, pues, la forma lingüística a través de la cual esos itinerarios son expresados. Desde la perspectiva del análisis del discurso las historias son analizadas considerando la estructura de la narrativa, los roles sociales de los actores, las estrategias argumentativas, la construcción de la imagen, las metáforas, entre otros (Wagner y Wodak, 2006:392-993).

Mishler (1991:68,105) propone darle a las historias un lugar predominante en el estudio de las entrevistas, estimando que los métodos narrativos son particularmente apropiados para el estudio de dichas entrevistas, a las que considera discursos cuyo significado y estructura son producidos conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado.

Los estudios sobre la narrativa conversacional muestran que las historias son producidas interactivamente en un proceso que se diferencia de la conversación ordinaria en la duración de los turnos de habla, debido a que los relatos requieren largos turnos y son los participantes en la interacción los que deben administrar la duración de dichos turnos. De modo tal, se seleccionaron para el análisis, en especial, las secuencias en las que los

participantes narran su propia experiencia, cuentan historias. Dichos participantes contribuyen, asimismo, en la determinación del tema y negocian, por un lado, la atribución de responsabilidades y, por el otro, las distintas versiones de la realidad (Mandelbaum, 1993:252-253). Se produce, pues, en consonancia con la Epistemología del Sujeto Conocido que propongo, una construcción cooperativa del conocimiento, resultado de la interacción cognitiva entre dos o más sujetos - uno de los cuales es el investigador- que son esencialmente iguales pero que realizan aportes diferentes vinculados a su situación, a su biografía, a sus experiencias vitales (Vasilachis de Gialdino, 2003:30).

Mediante la entrevista se puede, entonces, recuperar la trayectoria como parte de la biografía de una persona e indicar, desde su propio punto de vista, cuales son los eventos que considera más significativos y la interpretación que realiza de ellos (Creswell, 1998:30).

La perspectiva biográfica enfatiza, justamente, la unicidad de cada persona y la ubica en un sistema complejo de relaciones sociales que cambia y se desarrolla a lo largo del tiempo (Miller, 2000:10). La historia de vida supone, para Bertaux (1997:32), el relato de una persona a otra de un episodio cualquiera de su experiencia, y esta producción tiene una forma narrativa. Cuando esta forma narrativa aparece en una entrevista y la persona la utiliza para expresar el contenido de una parte de su experiencia puede afirmarse que se está frente a un relato de vida.

El análisis de los datos

La narrativa

La narratividad y la temporalidad están estrechamente ligadas (Ricoeur, 1983:51). Las narraciones son actos específicos de discurso dotados de una fuerza ilocutoria y de una fuerza referencial originales (Ricoeur, 1988:103). Tienen una dimensión crono-

lógica, describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, llevan el pasado a la conciencia del presente y ayudan a enfrentar el futuro (Ochs, 1997:189, 280).

Respecto de las personas y familias pobres, he observado, precisamente, como la percepción y representación de su pasado y de la situación presente influyen en sus planes y en las que definen como sus posibilidades futuras.

Las narrativas contribuyen a la comprensión de una determinada situación a partir de la forma en la que esa situación es experimentada por los participantes, dado que, a través de las historias que relatan, las personas se presentan a sí mismas y a sus acciones interpretándolas y justificándolas (Widdershoven, 1996:278, 280).

La narrativa es un proceso de representación, una construcción de un sistema de significados que da sentido a la caótica masa de percepciones y experiencias de una vida (Josselson, 1995:33). A través de ese proceso el narrador da coherencia a las circunstancias del relato (Gubrium y Holstein, 1998:164), y reconstruye su identidad cuando esta se ve amenazada o está en riesgo (Riessman 1993:3).

La narrativa del relato de vida puede ser el medio más efectivo para comprender como se desenvuelve una persona a lo largo del tiempo. Debido a que ese relato no es una experiencia de vida en sí misma sino una representación de ésta, podría afirmarse que a través del mismo se organiza la experiencia y se forja y corrobora la identidad (Atkinson, 1998:11-12).

Los relatos constituyen, entonces, más interpretaciones que descripciones y crónicas de los acontecimientos pasados. Aunque la narrativa no abarca todos los aspectos de la experiencia y la subjetividad (McNay, 2003:7) su especial importancia reside en que es el modo a través del cual las personas dan sentido a las situaciones concretas y expresan su comprensión de los hechos, de sus experiencias y, además, de los motivos, acciones, expectativas y convicciones de ellos y de aquellos otros incorporados al relato (Mishler, 1991: 68; Riessman 1993:19; Chase, 1996:52; Widdershoven, 1996:285-286).

Las narrativas pueden ser utilizadas para mostrar el dialógico desarrollo de la acción y de la identidad en mundos históricamente contingentes, socialmente realizados y culturalmente contruidos (Skinner et al, 2001).

El análisis de las narrativas permite, entonces, observar como los individuos, apelando al recurso del tiempo y ubicándose en el espacio (Taylor y Wetherell, 1999:39), construyen cotidianamente su identidad, como se “presentan” y como se “representan” (Järvinen, 2003:217; Dyer y Keller-Cohen, 2000:283).

Narrar la propia historia ayuda, pues, a comprender y a crear el sentido de la propia identidad (Marshall, 1999:120) y coadyuva a la realización de ésta en la relación con los otros (Crossley, 2000:528).

Labov (1972:363) considera que los elementos de la estructura narrativa son los siguientes: 1. el resumen, 2. la orientación, 3. la complicación de la acción. 4. la evaluación. 5. el resultado o resolución y 6. la coda. Debido a que esta estructura no siempre está presente en los relatos basados en la experiencia personal y expresados en las entrevistas del *corpus*, consideré como narrativas aún a aquellas que no poseen esa estructura canónica pero en las que se presenta un orden temporal y la transición desde un estado de cosas a otro, una complejización de la acción y una evaluación de los sucesos y personajes de los que se habla (Georgakopoulou, 2006:240). La forma narrativa tiene, entonces, la potencialidad de ser un medio para organizar y construir la experiencia (Schiffrin, 2003:538), y es resultado de la interacción conversacional propia de la entrevista.

Para quienes anuncian un cambio actual de paradigma, esto es, de la cultura del conocimiento en las ciencias sociales, ese cambio está ligado al “momento biográfico” y afecta no sólo a la orientación del conjunto de las disciplinas sino, también, a la relación entre ellas. Este “momento” puede ser caracterizado como “subjetivo” o “cultural” y en él los significados personales y sociales, considerados como bases de la acción, adquieren valor predominante (Wengraf et al, 2002:244-245). Es a través de la

narrativa que se vinculan a nivel identitario (Byrne, 2003:444) lo micro y lo macro, lo individual y lo social (Jedlowsky, 2001:30-33).

Como afirmaran Thomas y Znaniecki (1998:47), las ciencias sociales deben acceder a las experiencias y a las actitudes humanas concretas que constituyen la realidad social plena y entera, viva y activa, más allá de la organización formal de las instituciones sociales o de los fenómenos en masa tratados estadísticamente.

Ese cambio en las formas de conocimiento es caracterizado, también, como “momento narrativo” (Fraser, 2004), entendiéndose que la investigación narrativa no sólo puede reflejar la realidad sino, además, cuestionar las creencias, aserciones y presupuestos dados por ciertos, incluso los contenidos en las teorías sociales legitimadas como tales.

En todo este cambio de paradigma ha sido de fundamental importancia la impronta del pensamiento de Bajtín (1982:390), que propuso al dialogismo como una nueva epistemología de las ciencias sociales. Este autor marcaba la diferencia entre las ciencias naturales y las sociales de esta manera: en las primeras existe un sistema de objetos, sin sujeto, en el que predomina el silencio; en las segundas hay sujetos, diálogo, personas y, por tanto, voces (Marková, 2000:424).

Propuesta de criterios y estrategias para el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa

Estos criterios, derivados de la práctica de análisis, y que pueden ser perfeccionados con el avance en esa práctica, están vinculados con la que propongo como una, entre las posibles aproximaciones al estudio de la narrativa. Cada criterio, que está redactado como una orientación, como una sugerencia, se traduce, a manera de ejemplo, en estrategias posibles de análisis de los datos textuales. Estas estrategias, cuya aplicación no es ni excluyente de otras, ni exclusiva del criterio al que acompañan, pueden, pues, ser complementadas o modificadas según el contenido de la pregunta de investigación. El objetivo de su inclusión

es mostrar cómo cada criterio puede estar asociado con el análisis de determinados recursos lingüísticos los que, a la vez, por la relación de interdependencia entre los distintos criterios, no pueden ser desvinculados ni del conjunto del texto como unidad, ni de quien lo produce en una situación de habla concreta. Esos recursos, varían de uno a otro hablante y no pueden ser determinados *a priori*.

Criterio 1. Privilegiar la voz del entrevistado (Gubrium y Holstein, 1999:569), evitando transformar la historia original (Blommaert, 2001:25), y haciéndose consciente de la alteridad, de la individualidad irreductible de ese “otro”, precisamente, porque es *uno* el que se desplaza a su situación y ese desplazarse -que supone apartar la mirada de sí mismo- no es ni empatía de una individualidad en otra, ni sumisión del otro bajo los propios patrones, por el contrario, significa siempre un ascenso hacia una generalidad superior, que rebasa a las particularidades de los distintos sujetos (Gadamer, 1991:375). Procurar, por ende, no dar significado a lo observado sino hacer explícita la significación dada en los procesos de comunicación (Habermas, 1985:41). *Estrategia 1:* Analizar las acciones que realiza el hablante cuando narra, las estrategias argumentativas que emplea y la vinculación entre éstas, señalando los valores a los que apela y su jerarquización. Observar los procesos de construcción de su identidad determinando las formas en las que alude a sí mismo, los mecanismos de representación de sí, de sus propias acciones y roles, y de las relaciones y procesos que han condicionado, limitado, promovido el desarrollo de su identidad.

Criterio 2. Considerar a los textos de las entrevistas como una unidad semántica, como una unidad no de forma sino de significado (Halliday y Hassan, 19776:2-8). Las relaciones semánticas entre los distintos componentes del texto son, pues, cruciales para la interpretación de éste. No obstante, dado que el sentido no es “visible” directamente o “dicho” literalmente (Verschueren, 2001:61), su análisis discursivo ha de realizarse paso a paso y de manera reflexiva. El requisito de preservar a las narrativas frente

a la posibilidad de que sean fracturadas deriva de que constituyen construcciones de creación de sentido y, como tales, deben ser analizadas (Riessman, 1993:4). Se ha intentado, así, tanto contrarrestar como complementar a “la cultura de la fragmentación”, característica del análisis de datos basada en la codificación y categorización (Coffey y Atkinson, 1996:80). Cada texto habrá de ser considerado como único, significativo e irrepetible (Bajtín, 1982: 296-297), y por tanto, a la narrativa como situada, contextualizada (Blommaert, 2001:26,28; De Fina, 2000:133; Bucholtz, 2001:169; Chase, 2006; Wolgemuth, 2014:588), parcial, y, a veces, contradictoria (Munro, 2007: 489).

Estrategia 2. Determinar los diferentes recursos que contribuyen con la construcción textual del significado considerando, en especial, a la cohesión entendida como una relación semántica realizada mediante el sistema léxico y gramatical. Señalar, por ejemplo, los nudos de la red semántica subyacentes en los textos. Esos nudos constituyen una señal, una marca que orienta el sentido de la interpretación y, junto con otros, se ubican en el núcleo de los modelos interpretativos de la realidad que emplean los hablantes (Vasilachis de Gialdino, 1997:300). Tales nudos, alrededor de los cuales opera la construcción comunicativa y textual del significado, permiten determinar el contenido semántico de los términos empleados por el hablante, en particular respecto de determinados tópicos que persisten en su discurso.

Criterio 3. Evitar el empleo de categorías previas que impidan captar la integridad y la complejidad de las personas (Mishler, 2005:444). Explicitar los puntos relevantes para los participantes en las interacciones conversacionales transcritas en el corpus, en lugar de recurrir a presuposiciones y a definiciones teóricas y conceptuales vinculadas con el tema de investigación (Pomerantz y Fehr, 1997:66; Potter, 1999:158; Bednarek, 2006:638). Seguir, pues, el camino inductivo intentando captar la experiencia humana del entrevistado, a la que sólo él tiene acceso. Dar evidencia de sus significados personales, de sus “verdades narrativas”, que apelan a nuevos criterios de validez, y que difieren de las

“verdades históricas” (Polkinghorne, 2007:475, 479). Buscar, por ende, no reducir la vida de las personas a una serie de acontecimientos, categorías, temas, reunidos, después, en la que el investigador construye, como una nueva narrativa. Por medio de ésta se suele borrar parte de la experiencia vivida por el entrevistado, al mismo tiempo que se impone una determinada manera de pensar acerca de esa experiencia (Munro, 2007:491).

Estrategia 3. Analizar los recursos lingüísticos empleados por los hablantes, en especial, para referir a las necesidades, a los apremios, a las luchas y logros cotidianos, a sus búsquedas, a sus expectativas, a sus deseos, a sus esperanzas, en fin a las cuestiones y problemas que ellos consideran relevantes y que están presentes en los nudos de la red semántica de sus textos. Esos recursos varían de uno a otro hablante, al igual que las personas y relaciones a las que aluden y que los temas que introducen, respecto de los que responden, a los que reformulan o de los que prefieren no hablar.

Criterio 4. Observar las evaluaciones presentes en las narrativas, ya que éstas últimas no sólo refieren a sucesos, acontecimientos, hechos sino que, además, exploran y evalúan sus significados. La evaluación de la narrativa se vincula con los medios empleados por el narrador para indicar la razón de ser de esa narrativa, con el *por qué* de ser contada, con lo que se espera conseguir con ella (Labov, 1972:366). Con la evaluación los narradores suspenden el flujo narrativo de la acción, comentando como se sienten con lo que está pasando, o dramatizan la acción (Mishler, 1993:80). Las posiciones evaluativas de los narradores son actualizadas por lo *que* dicen y por *cómo* lo dicen, esto es, no sólo a través de la elección léxica sino, también, mediante la estructura discursiva y gramatical (Capps y Ochs, 1995:407; Capps y Bonanno, 2000:4). Una de las más importantes funciones de la narrativa es ubicar a los sucesos específicos en el amplio horizonte de las pasiones, virtudes, filosofías, acciones, relaciones. El narrador evalúa esos sucesos en términos de normas sociales comunes, de expectativas y potencialidades, de ideas acerca de lo racional y de lo moral,

de lo apropiado y de lo estético, y comprende, reafirma, revisa las formas de vida vigentes (Ochs y Capps, 1996: 30).

Estrategia 4. Analizar los recursos lingüísticos empleados en los textos del *corpus* para llevar a cabo las evaluaciones, como, entre otros, la elección léxica, las formas sintácticas, el orden de las palabras, la variación de los tiempos verbales, la repetición, las comparaciones, las intensificaciones, las metáforas, las formas pasivas.

El fundamento subyacente en los criterios sugeridos es la necesidad de privilegiar las características primarias sobre las secundarias de la investigación cualitativa. Siendo la persona el núcleo vital de este tipo de indagación, son las que refieren a las personas las que se constituyen en las *características primarias*, fundamentales, de la investigación cualitativa. Las características que refieren al contexto, a la situación en la que se crean los sentidos, en la que se elaboran las perspectivas, en la que se construyen los significados son las que conforman las *características secundarias* de la investigación cualitativa porque es la persona la que interesa, pero la persona situada (Vasilachis de Gialdino: 2008:204).

El privilegio de las características primarias aparece aún más justificado cuando, como en este caso, las personas y sus trayectorias constituyen el eje de la investigación. Así, por ejemplo, si lo que se busca es analizar las situaciones de pobreza, el foco puede estar en las características secundarias y, en este supuesto el corte de datos con la finalidad de crear teoría puede considerarse una estrategia adecuada (Vasilachis de Gialdino, 2003:52). Siguiendo la expresión de los actores, contenida en los textos analizados, distinguí el señalamiento de las continuidades en el ámbito de la identidad de aquél otro en el que se exhiben las discontinuidades, ligadas al carácter contingente de las situaciones en las que se hallan (Leudar et al, 2008: 208). En un momento como el actual en el que se alude a la “invisibilidad” de las personas pobres (Brighenti, 2007:329; Bohman, 2007:271; Wacquant, 2007:68), y en el cual se vincula a esa invisibilidad con la falta

de reconocimiento, con la exclusión estructural, con la estigmatización territorial, con la marginalidad, de lo que se trata es de no contribuir con esa invisibilidad velando con nuestra construcción discursiva la originalidad de la historias que nos relatan y de la teorías que los actores crean, que subyacen en esas historias, y que les dan sentido.

Ejemplo de la aplicación de los criterios y estrategias para el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa

Las narrativas que analizaré están incluidas en entrevistas que son parte de un *corpus* más amplio que alcanza a la fecha a las 120, y que intentaron recoger las historias de vida de los participantes a fin de recuperar sus itinerarios “en” y “desde” las situaciones de pobreza. En todos los casos las entrevistas fueron acompañadas por observaciones de campo.

Adela y Gabriel

Adela y Gabriel tienen treinta y cinco años y cuatro hijos de trece, doce, ocho y cuatro años. Los dos nacieron en la provincia de San Juan, que dista 1280 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Gabriel no conoció a su padre. Vivió con su abuela hasta los siete años, en que lo “trajeron” (31⁴) a Buenos Aires a donde estaba su madre, que “siempre trabajó de mucama” (35), y a partir de ese momento habitó en diferentes hoteles. Gabriel y Adela se conocieron en San Juan en un viaje en el que Gabriel visitaba a su abuela. Adela vino a Buenos Aires a los diecinueve años para vivir en pareja con Gabriel, y en esta ciudad se casaron y nacieron sus cuatro hijos. Gabriel es chofer de una camioneta que divulga propaganda política y no percibe salario en efectivo. Su retribución consiste en la posibilidad de ocupar la habitación del

4 Los números entre paréntesis citados en el texto señalan las distintas emisiones de la entrevista, cuya división y orden se corresponden con aquellos propios de los sucesivos turnos.

hotel en el que habita con su familia y en el que vivieron siempre sus hijos, salvo el período en el que viajaron todos a San Juan. En el momento de la entrevista hacía dos años que habían regresado. Adela fue operada de un tumor cerebral maligno. Debido a la carencia de recursos económicos, hace dos años que no puede hacerse el control médico ni recibir la medicación que debe “tomar de por vida” (479). Los seis miembros de la familia ocupan una habitación con una ventana que no da al exterior y comparten la cocina y el baño con otros habitantes del hotel.

Seguidamente, transcribiré parte de la entrevista realizada por la investigadora (E) en el hotel en que viven, conjuntamente a Adela (A) y a Gabriel (G). Indicaré con **negrita** los nudos de la red semántica de sus respectivos textos, y con subrayado las evaluaciones más relevantes. Para determinar las principales estrategias argumentativas, emplearé la *cursiva* para los vocablos, las expresiones que se ubican en el término negativo de la oposición y la *cursiva subrayada* para las que se hallan en el término positivo de esa oposición. El análisis será más ejemplificativo que exhaustivo.

159. E. ¿Y vos allá en San Juan qué hacías?⁵

-
- 5 Las convenciones empleadas para transcribir las entrevistas cuyas emisiones se incluyen en el texto fueron las siguientes:
- (.) pequeñas pausas de menos de 0.2 segundos
 - (...) pausas más largas
 - (**) lenguaje irrecuperable; el número de asteriscos representa el número de sílabas irrecuperables emitidas
 - so::lo los dos puntos representan la prolongación del sonido, el número de dos puntos muestra la relativa extensión del sonido
 - ::hh los dos puntos delante de la h muestran las inhalaciones audibles
 - hh:: los dos puntos detrás de la h muestran exhalaciones audibles
 - AYER las letras mayúsculas indican que la emisión o la palabra es enunciada en voz más alta que aquellas que las que preceden o la siguen
 - ºnoº los signos de grado comprenden emisiones o palabras pronunciadas en voz más baja que aquellas que las que preceden o la siguen
 - una raya indica un corte abrupto en el flujo del habla
 - = el signo igual muestra un lenguaje cerrojo en el que en el que el turno o la emisión son seguidos sin una pausa perceptible respecto del próximo turno o emisión
 - [[mi hijo...

160. A Estudiaba. ++ Estudiaba ++, y dejé de estudiar porque tenía que trabajar. —Porque mis padres se habían separado— °y tenía que trabajar junto con mi hermana°. Y trabajaba así ++ en las temporada ++. Y hasta que nos juntamos.

161. E. ¿Y acá cuánto hace que viven, en este hotel?

162. G. Acá, yo hace (.) ya te digo vivo desde los (...) dieciséis años, quince años.

163. E. Ah, o sea que estuvo ya acá.

164. G. Claro, acá es_ Todo el mundo me conoce, acá en el barrio a mí me conoce todo el mundo. Y yo me he criado acá. He nacido acá_ O sea prácticamente he nacido acá. Este (.)

165. A. Pero, este:, antes digamo_ Bueno, los chicos todos nacieron ACÁ, siempre han vivido acá. Vivíamos en otra habitación donde teníamos ++ nuestras ++ cosa, pero una vez que nos fuimos, que nos llevamos nuestras cosa, y después para podernos venir, y poder sobrevivir allá tuvimos que vender nuestras cosa. Como verá no tenemos nada. Y bueno, para poder sobrevivir, como él no tenía trabajo ni yo tampoco, entonces ahí —empezamos a vender las cosas que teníamos—. Y ahora volvimos otra vez acá con_

166. E. Estas cosas son del hotel.

167. A. Sí, —son todo del hotel—

[[Cuando..? Las emisiones que el entrevistador y el entrevistado empiezan o expresan juntos están encabezadas con doble corchete.

[todo el día] Las emisiones superpuestas están señaladas por un corchete simple, el de la izquierda marca cuando la superposición comienza y el de la derecha cuando la superposición termina

, La coma marca la pausa entre oraciones

. El punto indica la pausa después de la oración final de un grupo de oraciones o al final de una oración aislada.

? el signo de interrogación señala interrogación

¡ el signo de exclamación indica exclamación

++ porque yo lo había hecho ++ las emisiones o palabras entre signos más son aquellas en las que se percibe un ascenso en el tono

—no lo cuentes a nadie— las emisiones o palabras entre signos menos son aquellas en las que se percibe un descenso del tono

/tengo 46 años/ emisiones o palabras entre barras marcan transcripción incierta.

168. G. Sí, todo lo que ves es del hotel. Hasta el televisor ése me lo prestó también la encargada.

169. A. Sí, eso también, nos prestaron (se sonríe)

170. G. De todo_ O sea, ++es empezar de nuevo de cero ++ De cero pero es mejor que estar *allá, allá* hemos estado, te digo, semanas sin comer. Sin mentir.

171. A. Claro, empezamos a vender las cosa:

172. E. ¿Y tu familia, tu mamá y eso...?

173. G. Y ellos ahora (.) Mamá está por recibir una pensio:n, una cosa de esas, todo por político. Y de ahí se quedó a vivir, — que ya estaba por salir—.

174. E. Y han estado días sin comer me decías.

175. G.++ Semanas ++.

176. E. Semanas. ¿Pero absolutamente nada, nada?

177. G. O sea a veces yo_ Yo me iba y ponele **trabajaba** de las cinco de la mañana, para que te des una idea, hasta las nueve, diez de la noche.

178. A. °Sí°.

179. G. Y me daban cinco peso. Para qué te des una idea cómo es. Y en el campo, o sea ++ de sol a sol ++. Nada de_ Yo jamás lo hice, no tuve ningún_ no se me cae nada en decirlo porque lo hice por una cuestión de que tengo mis hijos, y bueno, tenés que darle de comer, aparte mi vieja y qué sé yo. Este:: pero son muy usureros, muy, muy_ ++Nunca lo había hecho, así que me costó horrores. Horrores me costó++. Acostumbrarme a ese ritmo de vida, a todo eso_ Así que bueno, y opté de vuelta por venirme --a Buenos Aires—. Hasta ella **trabajó** también allá en el campo, plantando cebolla.

180. E. ¿Ah, sí?

181. A. Sí.

182. G. Y plantando cebolla ** * ***.

183. E. Con agua y...

184. A. Con agua, en el barro.

185. G. En el barro. Viste, ya era mucho sufrimiento, ya era mucha ***.

Adela

El sentido del texto de Adela se desarrolla, en especial, en torno a dos nudos de la red semántica vinculados entre sí: el trabajo y la supervivencia. En las narrativas que despliega durante la entrevista, los protagonistas son sus hijos, su esposo, ella misma, y las personas que la ayudan. Los roles que representa son, en particular, los de madre y esposa, y los temas que asume como propios son los de la educación de los hijos, los de la alimentación, vivienda, vestimenta y salud de los distintos miembros de la familia. En todos estos supuestos Gabriel, o bien le cede el turno a fin de que ella pueda expresarse, o bien contribuye con el flujo de la conversación en temas como los de trabajo, educación y salud.

En especial, el tema de la educación de sus hijos preocupa a Adela, tal como se puede observar en el relato con el que justifica su regreso a Buenos Aires:

126. A. *Allá* no hay forma de **sobrevivir** ¿no? O sea (.) Lamentablemente el tema es la educación de los chicos. Por ejemplo *allá* es (.) trabajan desde muy chiquitos los chicos por ejemplo, pero todo lo que ganan es ***, o sea no ganan nada. Algo, cómo te puedo decir, hay mucha tranquilidad., mucha paz, todo lo_ O sea nosotros nos fuimos por ese tema, porque ya se veía muy mal.

127. E. *Acá*.

128. A. *Acá*, el tema de la *inseguridad* y todo eso, y dijimos bueno, tenemos chicos, vamos a ver qué pasa. Te digo, tratamos por todos los medios pero no, el tema *allá* (.)

En la emisión 126, Adela especifica el significado del término “sobrevivir”. La evaluación negativa de la situación que comienza a caracterizar es expresada mediante el adverbio de modo en “lamentablemente” con el que anticipa la cadena argumentativa que se inicia con la oposición trabajo/educación. El trabajo de los niños de corta edad se sitúa en el término negativo de la oposición porque constituye un obstáculo para su educación y una forma

de sometimiento sin retribución. La siguiente oposición es la que contrasta la inseguridad de Buenos Aires con la tranquilidad, con la paz de la provincia de San Juan. Esa inseguridad está representada como uno de los motivos que los llevaron a volver a su lugar de origen. Las comparaciones por oposición que realiza Adela dan cuenta de su jerarquía de valores (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 376, 141), según la cual da prioridad a la educación de sus hijos por sobre la exigencia de satisfacer necesidades fundamentales. De esta forma, Adela no sólo describe, compara, diferencia, evalúa las circunstancias que motivaron primero su viaje a San Juan y, más tarde, su regreso a Buenos Aires apelando a la deixis espacial (Verschueren, 1999: 19) acuñada por medio de los adverbios demostrativos de lugar “allá” y “acá”, sino que, además, justifica reflexivamente las decisiones de la familia fundadas en el bienestar de los hijos.

El valor que Adela le concede a la educación por sobre el trabajo también está presente en la emisión 160, transcrita más adelante, en la que la repetición de la expresión “tenía que trabajar”, que contiene un verbo necesidad, le sirve para evaluar la situación por la que atravesó en su adolescencia y que muestra como efecto de la separación de sus padres. Asimismo, el empleo del pretérito indefinido en “dejé de estudiar” marca un corte abrupto, por el carácter perfectivo del verbo que abarca un suceso en su totalidad y que puede ser representado como un punto en la línea del tiempo (Comrie, 1985:28). Este corte se hace más evidente frente a la continuidad de la acción de estudiar exhibida por el uso repetido del pretérito imperfecto en “estudiaba”, y evaluada positivamente mediante dicha repetición. Nuevamente aquí se manifiesta la oposición trabajo/educación. Necesario es señalar que el trabajo “por temporada” en el campo que debió realizar Adela es el que continúa realizando su familia y que, para ella, impide que les puedan pedir ayuda “porque están en la misma situación” (302) que ellos.

En la emisión 165 Adela comienza describiendo la situación familiar anterior al viaje a San Juan en la que vivían en el hotel y

tenían sus “cosas”. A continuación, contrapone esas condiciones a aquella otra en la que se hallan luego de su regreso a Buenos Aires, y en la que no tienen “nada” porque tuvieron que vender sus “cosas” para poder volver y “poder sobrevivir”. Esta última acción mediada por el verbo de posibilidad, e intensificada por la repetición, es evaluada como de suma gravedad tanto por sus características como por las consecuencias que produce. La oposición tener /no tener, para dar cuenta de la situación en la que se encuentran esta presentada, también, haciendo alusión al pasado y al presente en “teníamos”/“no tenemos nada”, y complementada semánticamente en la emisión 161 con “todo es del hotel”, reforzando la evaluación negativa de la situación.

La falta de trabajo de ambos miembros de la pareja, mostrada por Adela como causa de la exigencia de vender “sus cosas”, está enfatizada mediante el uso del verbo “empezamos” que se reitera en las emisiones 171 y 588, y que señala un corte en la trayectoria de la familia. Otro punto de ruptura en la trayectoria de Adela lo constituye la exigencia de dejar de estudiar y, en ambos casos emplea el verbo de necesidad “tenía”, “tuvimos” que da cuenta de que su acción estuvo determinada por circunstancias externas que no le otorgaban la posibilidad de elección (Capps y Bonanno, 2000:9). Esa y otras atribuciones causales expresadas en distintos momentos de la entrevista muestran el sistema interpretativo de Adela, su perspectiva particular acerca de los acontecimientos, acerca de su secuencialidad, esto es, exhiben su teoría o explicación sobre los sucesos que relata, sobre el *cómo* y el *por qué* ocurren y el impacto que producen sobre el futuro (Capps y Ochs, 1995: 412; Howard, 2008:181; Ochs y Capps, 1996: 27).

Retomando los ejemplos de las narrativas musical y pictórica con las que inicié esta presentación es posible afirmar que tanto Verdi en su preludio al acto tercero de *La Traviata*, como Forner en sus obras exteriorizan el *cómo* y el *por qué* de los sucesos que relatan. Verdi apelando a los encadenamientos melódicos, a las alusiones a otros pasajes de la composición -que simbolizan momentos del recorrido amoroso de Violetta y Alfredo-, a la

emotividad sugerida en la elección de cada sonido. Por su parte, Forner, a través del juego de las luces y las sombras, de la presencia de matices de variados grises que aluden a la dramaticidad y a la lucha por la vida frente a la amenaza de la muerte; recurriendo a las figuras recortadas en un fondo que narra las situaciones, los procesos, los desvelos que acompañan a quienes esas figuras representan. En un caso, las causalidades y sus explicaciones pueden escucharse, intuirse, en el otro, esas causalidades pueden verse, percibirse, presagiarse.

Regresando al texto de Adela, necesario es destacar que en su narrativa el trabajo está unido semántica y causalmente a la supervivencia de la familia, pero ese trabajo es evaluado negativamente si lo deben realizar los niños y positivamente si lo realizan, en determinadas condiciones, los adultos. Así, más adelante describe las acciones que realiza con su esposo para encontrar trabajo: "... ++caminamo y caminamo, y todo los día++. ((se sonríe)) --Y no hay nada—" (400).

Cuando se les pregunta cómo se los podría ayudar Adela contesta: "Y a mí sería con ++ **trabajo** ++. Con **trabajo**... A MÍ, ++ bueno yo lo que quiero es conseguir **trabajo** ++ (580). Siendo ésta una de las pocas ocasiones, conjuntamente con aquellas en las que alude a su salud, en las que Adela utiliza la primera persona del singular. En ella es más frecuente que en Gabriel el uso de la primera persona del plural, un nosotros inclusivo con el que refiere, en general, al grupo familiar.

GABRIEL

Gabriel, es, por lo general, el protagonista de las historias que relata siendo los personajes de éstas su esposa, su madre, sus hijos, las personas con quien trabaja o trabajó, aquellos que lo ayudan y sus vecinos. Construye su identidad en torno a los roles de esposo, padre, hijo, trabajador, y, en todos los casos, dedica un considerable trabajo discursivo a la construcción positiva de su imagen esto es, de aquella que incorpora y ejemplifica los valores oficialmente acreditados de la sociedad y que representa el

valor social positivo que una persona reclama para sí (Goffman, 1971:47; 1970:13). A diferencia de Adela. Gabriel emplea, habitualmente la primera persona del singular aunque, es frecuente su estrategia de apelar a la atención y al compromiso conversacional de la entrevistadora con el empleo de la segunda persona, como en “te digo” (170), o en “para que te des una idea” (177, 179).

En las emisiones transcriptas construye su identidad apelando a su residencia prolongada en Buenos Aires y, en particular, en el barrio en el que vive, en el que sostiene ser muy conocido por todos y en el que dice haberse criado y, “prácticamente”, haber nacido (164), a pesar de ser San Juan su provincia de origen. Más adelante, la afirmación de ser conocido por todos se complementa con la de tener muy buenas relaciones con los vecinos. Exalta, además, su propia imagen, relatando las circunstancias en las que le salvó la vida a unos de ellos (231).

En ese proceso de construcción discursiva y positiva de su identidad, Gabriel otorga un valor altamente significativo al trabajo, siendo este término el nudo la red semántica de su texto. Relata que ha trabajado “siempre” (114), que siempre “se defendió” como taxista y remisero (120), que se “defiende” de lo que sea (369), que siempre con su esposa “se han desempeñado” (585), y que está “sobreviviendo” con changas (199), dando a este último término un significado referido al trabajo y, por tanto, distinto al que le concede Adela. Gabriel define a ese momento como al único en que necesitaron pedir asistencia a otros para alimentarse a causa, para él, de la falta de trabajo. La repetición del adverbio “siempre”, ligado a la acción de trabajar da cuenta de la continuidad de esa acción expresada por medio del recurso a términos tales como “defenderse”, “desempeñarse” que ponen de manifiesto la presencia de las habilidades, de las capacidades y, en particular, de la voluntad unidas a la actividad laboral. La respuesta de Gabriel a la pregunta acerca de su percepción respecto de la situación de la familia en el futuro resume la posición de Gabriel:

596. G. Claro, nosotros tenemos mucho (.) O sea yo teniendo mi **trabajo**, ella teniendo su **trabajo**, tenemos fe en que nosotros vamos a salir adelante. O sea por ese lado somos bastante duros y *** * ***. Así que no (.) *no queremos estar*_. La cuestión es ahora ++ el **trabajo** ++. Yo, a mí me quedaron de contestar, mañana o pasado, del **trabajo** ese de cuatro horas.

La oposición que se destaca en las palabras de Gabriel es la que contrapone el “salir adelante” al “estar”, al quedarse, que alude a la renuencia de la pareja a seguir dependiendo de la ayuda de terceros. El futuro promisorio está, así, condicionado por la obtención de trabajo y ese futuro como lugar retórico de lo posible (Dunmire, 2005), de lo utópico, asume un significado relevante al momento de observar la posibilidad de los actores sociales de construir teoría. La metáfora “duros” que emplea Gabriel para calificarse, conjuntamente con Adela, constituye un recurso evaluativo, un retrato narrativo (Green, y Kupferberg, 2000) que habla por sí mismo de la capacidad ambos de superar la situación en la que se hallan.

La expresión “es mejor que estar allá” (170) es empleada por Gabriel para justificar su opción de haber regresado a Buenos Aires pero, a diferencia de Adela, pone el acento en la imposibilidad de alimentarse que padecieron en San Juan y en la prolongación de esa circunstancia durante semanas (170, 175). La oposición tener/no tener alimentos, trabajo, se corresponde, entonces, con la referencia espacial acá/allá.

Para marcar el corte en la trayectoria familiar Gabriel utiliza, también, la palabra “empezamos” pero con un contenido semántico distinto al dado por Adela. Con “empezamos de nuevo de cero” indica tanto la sucesión de distintos puntos de inicio que caracterizó a la vida de la familia como la especial situación por la que atraviesan. El no tener “nada” no figura en el texto de Gabriel, como lo está en el de su esposa, pero está implícito en la afirmación acerca de que “todo” es del hotel (168).

Gabriel alude la excesiva prolongación de su jornada de trabajo (177) en San Juan para vincularla, después, con la escasa retribución que percibía por ese trabajo realizado de “de sol a sol” y en el campo. Evoca su trayectoria laboral previa, en la que nunca tuvo que realizar una actividad bajo esas condiciones, y expresa la motivación que lo llevó a aceptar esas condiciones a pesar que le costó “horrores”: “lo hice por una cuestión de que tengo mis hijos, y bueno, tenés que darle de comer, aparte mi vieja” (179). Aquí Gabriel hace un cambio de *footing* (Goffman, 1981:128), de posición en “tenés” y deja de ser el narrador y el protagonista para incorporar momentáneamente a la entrevistadora, en ese último rol al que no abandona porque su persona sigue siendo en centro de la referencia. Se hace evidente, de este modo, el significativo papel de la audiencia en la construcción de la narrativa.

De acuerdo con la presentación de sí que hace Gabriel, como padre e hijo comprometido con el bienestar de su familia, su decisión de regresar a Buenos Aires no se muestra como arbitraria sino como el resultado de las condiciones de trabajo a las que estaban sometidos con Adela y que se refleja, en la coda del relato, con una expresión de indignación moral: “ya era mucho sufrimiento” (185). Evaluando las circunstancias, su experiencia, sus acciones y la de otros, Gabriel construye su identidad moral (Howard, 2008:164) conjuntamente con la de sus empleadores a quienes ubica en la categoría de “usureros”, en la posible acepción de persona que en cualquier negocio obtiene un beneficio desmedido. La situación de la entrevista es empleada por Gabriel como una oportunidad para hacer conocer a otros esos sucesos y, en este sentido, denunciar la injusticia constituye una forma de resistencia (Carranza, 1999:535).

Entre las formas de resistencia de Adela y Gabriel se destacan: a. la construcción positiva de su imagen de padres responsables frente a las representaciones sociales vigentes respecto de las personas pobres (126, 179); b. el señalamiento de la injusticia de las condiciones de trabajo degradantes de niños y adultos en San Juan (126, 177,179,185), y el carácter “miserable” de los sueldos en

Buenos Aires (598); c. la expresión de la dificultad de alimentarse con la reducida cantidad de mercaderías que reciben como ayuda (496, 501); d. el cuestionamiento por la pérdida de una de sus hijas del año escolar en razón del rechazo de su ingreso a distintos colegios de Buenos Aires por la falta del envío, desde San Juan, de la acreditación como alumna a causa de un prolongado paro docente en esa provincia (80,131,132), y e. la expresión de la dependencia respecto de los “políticos” para obtener beneficios previsionales (173), o para la realización de estudios médicos de costo muy elevado (441, 465).

De esta manera, a través de sus narrativas de resistencia Adela y Gabriel realizan acciones de reivindicación mediante las que se oponen a las que consideran como acciones injustas, de privación, y expresan la búsqueda de una nueva forma de ser de la justicia en la que los derechos, las potestades de unos no se consagren en desmedro de los derechos fundamentales de los otros. Esas reivindicaciones no atañen sólo a los bienes materiales sino a todos aquellos: simbólicos, espirituales, de trascendencia que pueden ser objeto de privación (Vasilachis de Gialdino, 2003:91).

Las narrativas de resistencia ponen de manifiesto relaciones sociales conflictivas, que son aquellas que se producen cuando uno o más sujetos intentan imponer o imponen a “otros” acciones, decisiones, formas de pensamiento y/o de representación que atentan sobre el que esos “otros” consideran como libre desarrollo de su identidad esencial y existencial, provocando su resistencia y acción a fin de lograr el respeto de los que definen como sus atribuciones, facultades, derechos (Vasilachis de Gialdino, 2005: 131).

Las narrativas de resistencia proveen formas de conocimiento alternativas que las personas desarrollan en su lucha por resistir y superar sus circunstancias (Mishler, 2005). Para Holloway y Freshwater (2007:709), las contra-narrativas pueden servir como explicaciones alternativas y constituyen, a menudo, intentos para no someter la propia identidad a presupuestos estereotípicos de otros acerca de ella o bien, como en el ejemplo analizado, formas de distanciarse narrativamente de los discursos

del déficit que rodean los orígenes lingüísticos, culturales, y de clase de las familias pobres (Jacobs, 2014). Aunque no incluyen, necesariamente, una abierta referencia a la concepción del mundo predominante, es la expresión de una realidad contrapuesta la que, en sí misma, establece el contraste (Ochs y Capps, 1996:37). Estas narrativas, llamadas también subversivas, se caracterizan por hacer explícita y visible la conexión entre las vidas particulares y la organización social y, en este sentido, pueden ser liberatorias al ostentar las marcas de la desigualdad, del sometimiento (Ewick y Silbey (1995), de la opresión.

Reflexiones finales

El ejemplo analizado, siguiendo la orientación de los criterios y estrategias propuestas, da cuenta de la posición particular que cada persona asume como propia y desde la que ve al mundo en términos de imágenes, metáforas, secuencias históricas y conceptos particulares que se hacen relevantes dentro de la práctica discursiva específica en la que esa misma persona está posicionada. Las historias ubicadas en distintos discursos varían, así, dramáticamente, en términos del lenguaje usado, de los conceptos, temas y juicios morales vertidos, y de la posición de los sujetos manifestada en la narración. (Davies y Harre, 1990:2-3). Así, Adela y Gabriel narran los mismos sucesos pero de distinta manera, construyen imágenes de sí apelando a diferentes recursos, recurren a variadas estrategias argumentativas, otorgan distinto contenido semántico a los mismos términos, crean distintas teorías, establecen desiguales cadenas causales asociadas con la forma en la que perciben los acontecimientos y, esta percepción, aparece enraizada, fundamentalmente, en sus propios valores, en los que coinciden, y que los llevan a resistir, a oponerse a quienes amenazan su dignidad. Esta resistencia, estos *procesos “re”*, están representados y evaluados discursivamente al mismo tiempo que las personas, instituciones y condiciones que lo provocan.

Los procesos reflexivos que muestran Adela y Gabriel como fuente de sus decisiones ponen en evidencia la distinción que realizan entre aquellas circunstancias que se les imponen y aquellas otras respecto de las que pueden optar. Esas decisiones se representan inspiradas en motivaciones de índole social, económica, cultural y manifiestan una honda raíz afectiva.

La capacidad de las personas pobres para elegir, para decidir, para crear nuevas formas de superar los obstáculos que se le presentan cotidianamente suele quedar opacada por la tendencia a privilegiar el señalamiento de las peculiaridades de la situación en las que se hallan, mostrando a esas personas, muchas veces, como sometidas a procesos ineludibles. Las características secundarias de la investigación cualitativa, que son las que se refieren a la situación, al contexto, desplazan y se separan, se segregan de las primarias que se centran en las personas. Deja, entonces, de observarse a las personas situadas. Presentar a las personas pobres como sometidas a procesos ineludibles y a circunstancias degradantes sin exhibir, al mismo tiempo, el esfuerzo renovado que realizan para superarlas cercena su propia autonomía de la voluntad. La utilización del recurso de dar prioridad a las condiciones de privación por sobre la lucha cotidiana a favor de la supervivencia cultural, física, espiritual lleva a esencializar a las características existenciales, contingentes, de la identidad con lo cual el conocimiento provisto por las ciencias sociales puede llegar a contribuir con los procesos discriminatorios. Esa discriminación tiene lugar tanto cuando se desconoce la igualdad esencial, sustentada en la dignidad humana, como cuando no se tolera, se niega, se rechaza la diferencia existencial.

Los criterios y estrategias propuestos para el análisis sociológico-lingüístico de la narrativa intentan, pues, evitar la violencia de las formas de conocimiento que se imponen sobre las personas sin abreviar de su propio conocimiento, de sus propias formas de ser, de interpretar el mundo, de luchar para hacer posible la realización de sus esperanzas. Esta *violencia del código de interpretación* impone al “otro” una “visión” sobre él y, con ella, una imagen de su

identidad, de lo que es, de lo que puede, cuando no de lo que debe ser y hacer. Le pronostica un destino, le señala las metas posibles y las imposibles, y las distintas condiciones de posibilidad.

En este sentido, es menester recordar que si bien el destino final de Violetta está preanunciado musicalmente en el preludio del acto tercero no deja de escucharse su voz: “*¡Han cesado los espasmos del dolor... renace... en mí... y me agita un insólito vigor! ¡Ah! Vuelvo otra vez a la vida... ¡Oh, qué alegría!*”. También en Forner pervive la esperanza. En la obra *Gestación del hombre nuevo* (1980) representa el renacer de la humanidad sometida a los estragos, la violencia, la miseria, el dolor, la muerte; frutos amargos de una guerra que no es ajena a la obra de las manos de esa misma humanidad. Así, en el lienzo, los dulces acontecimientos parecen recoger a las pasadas lágrimas. Y el devenir de la esperanza transforma la desolación en salvación y abre el ser de mujeres y hombres a otros mundos posibles.

Referencias Bibliográficas

- Atkinson, R. (1998) *The life story interview*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Bajtin, M.M. (1990) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Beccaria, L.; López, N. (comps.) (1997) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF / Losada.
- Beccaria, L. (2006) “Notas sobre la evolución de la distribución de la remuneraciones en la Argentina”, *Estudios del Trabajo* 32:3-27.
- Bednarek, M. (2006) “Epistemological positioning and evidentiality in English news discourse: A text-driven approach”, *Text & Talk* 26(6): 635-660.
- Bertaux, D. (1997) *Les récits de vie*. Paris: Nathan.
- Blommaert, J. (2001) “Context is/as critique”, *Critique of Anthropology* 21(1): 13-32.

- Bohman, J. (2007) "Beyond distributive justice and struggles for recognition: Freedom, democracy, and critical theory", *European Journal of Political Theory* 6(3): 267-276.
- Brighenti, A. (2007) "Visibility: A category or the Social Sciences", *Current Sociology* 55(3): 323-342.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1999) "On the cunning of imperialist reason", *Theory, Culture & Society* 16(1): 41-58.
- Bucholtz, M. (2001) "Reflexivity and critique in discourse analysis", *Critique of Anthropology* 21(2): 165-183.
- Byrne, A. (2003) "Developing a sociological model for researching women's self and social identities", *The European Journal of Women's Studies* 10(4): 443-464.
- Capps, L. y Ochs, E. (1995) "Out of Place: Narrative insights into agoraphobia", *Discourse Processes* 19(3): 407-439.
- Capps, L. y Bonanno, G.A. (2000) "Narrative bereavement; Thematic and grammatical predictors of adjustment to Loss", *Discourse Processes* 30(1): 11-25.
- Carranza, I.E. (1999) "Winning the battle in private discourse: rhetorical-logical operations in storytelling", *Discourse & Society* 10(4): 509-541.
- Castel, R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*. Paris: Fayard.
- Chase, S.E. (1996) "Personal vulnerability and interpretive authority in narrative research". En Ruthellen Josselson (ed.) *Ethics and Process. The Narrative Study of Lives 4*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (1996) *Making sense of qualitative data*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Comrie, B. (1985) *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Creswell, J.W. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Crossley, M.L. (2000) "Narrative psychology, trauma and the study of self/identity", *Theory & Psychology* 10(4): 526-546.
- Chase S.E. (2006) "Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices". En Denzin N.K. y Lincoln Y.S. (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research*, pp.65-679. Thousand Oaks, CA: Sage

- De Fina, A. (2000) "Orientation in immigrant narratives: the role of ethnicity in the identification of characters", *Discourse Studies* 2(2): 131-157.
- Davies, B. y Harre, R. (1990) "Positioning: The discursive production of selves", Available: <http://www.massey.ac.nz/~alock/position.htm> (retrieved 14 may 2007).
- Dirección general de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2003) *Informe de Resultados N° 47. Indigencia y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires: Incidencia y caracterización*. Buenos Aires.
- Dunmire, P.L. (2005) "Preempting the future: rhetoric and ideology of the future in political discourse", *Discourse & Society* 16(4): 481-513.
- Dyer, J. y Keller-Cohen, D. (2000): "The discursive construction of professional self through narratives of personal experience", *Discourse Studies* 2(3): 283-304.
- Ewick, P. y Silbey, S.S. (1995) "Subversive stories and hegemonic tales: Toward a Sociology of Narrative", *Law & Society Review* 29(2):197-226.
- Fassin, D. (1996a) "Exclusion, underclass, marginalidad", *Revue Française de Sociologie* XXXVII: 37-75.
- Fassin, D. (1996b) "*Marginalidad et Marginados*. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique latine": En Serge Paugam (ed.) *L'Exclusion, l'état des savoirs*. Paris: Editions la Découverte.
- Fraser, H. (2004) "Doing narrative research. Analyzing personal stories line by line", *Qualitative Social Work* 3(2): 179-201.
- Fraser, N. (2010) "Injustice at Intersecting Scales: On 'Social Exclusion' and the 'Global Poor'", *European Journal of Social Theory* 13(3): 363-371.
- Gadamer, H-G. (1991) *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Georgakopoulou, A. (2006) "The other side of the story: towards a narrative analysis of narratives-in-interacción", *Discourse Studies* 8(2): 235-257.
- Goffman, E. (1970) *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

- Goffman, E. (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1981) *Forms of talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press
- Green, D. y Kupferberg, I. (2000) "Detailed and succinct self-portraits of addicts in broadcast stories", *Discourse Studies* 2(3):305-322.
- Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1994) "Competing paradigms in qualitative research". En Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Gubrium, J.F. y Holstein, J.A. (1998) "Narrative practice and the coherence of personal stories", *The Sociological Quarterly* 39(1): 63-187.
- Gubrium, J.F. y Holstein, J.A. (1999) "At the border of narrative and ethnography", *Journal of Contemporary Ethnography* 28(5): 561-573.
- Habermas, J. (1985) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, R. (1977) *Cohesion in English*. London: Longman Group Limited.
- Holloway, I. y Freshwater, D. (2007) "Vulnerable story telling: narrative research in nursing", *Journal of Research in Nursing*, 12(6): 703-711.
- Holstein, J.A. y Gubrium, J.F. (1998) "Active interviewing". En Silverman, D. (ed.) *Qualitative Research. Theory, Method and Practice*. London: Sage.
- Howard, K.M. (2008) "Temporal landscapes of morality in narrative: student evaluation in a Thai parent-teacher conference", *Discourse & Society* 19(2): 163-186.
- Jacobs, M. M. (2014) "Literacy, Education, and Inequality: Assimilation and Resistance Narratives from Families Residing at a Homeless Shelter", *Critical Questions in Education* 5(3):172-188.
- Järvinen, M. (2003) "Negotiating strangerhood: Interviews with homeless immigrants in Copenhagen", *Acta Sociologica* 46(3): 215-230.
- Jedlowski, P. (2001) "Memory and sociology. Themes and issues", *Time & Society* 10 (1): 29-44.
- Josselson, R. (1995) "Imagining the Real: empathy, narrative, and the dialogic self". En Ruthellen Josselson y Amia Lieblich (eds.) *Interpreting Experience. The Narrative Study of Lives* 3. Thousand Oaks, California: Sage.

- Krumer-Nevo, M. y Benjamin, O. (2010) "Critical Poverty Knowledge", *Current Sociology*, 58(5): 693-714.
- Labov, W. (1972) *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1972.
- Legros, M. (2004) "Against poverty: a common measure". *International Review of Administrative Sciences* 70(3): 439-453.
- Leudar, I.; Hayes, J.; Nekvapil, J. y Turner Baker, J. (2008) "Hostility themes in media, community and refugee narratives", *Discourse & Society* 19(2): 187-222.
- Levinas, E. (1995) *Entre nous. Essais sur le penser -à- l'autre*. Paris: Bernard Grasset.
- Lindemboim, J. (2001) "El deterioro del mercado de trabajo y las 'nuevas' relaciones laborales", *Enoikos-Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 18: 13-20.
- Lindenboim, J. (2004) "The precariousness of Argentine labor relations in the 1990s", *Latin American Perspectives* 31(4): 21-31.
- Mandelbaum, J. (1993) "Assigning responsibility in conversational storytelling: The interactional construction of reality", *Text* 13(2):247-266.
- Maxwell, J.A. (2013) *Qualitative Research Design. An interactive Approach. Second Edition*. Thousand Oaks, California: Sage.
- McNay, L. (2000) "Having it both ways. The incompatibility of narrative identity and communicative ethics in feminist thought", *Theory, Culture & Society* 20 (6): 1-20.
- Marková, I. (2000) "Amédée or How to get rid of it: Social representations from a dialogical perspective", *Culture & Psychology* 6(4): 419-469.
- Miller, R.L. (2000) *Researching life stories and family histories*. London: Sage.
- Minujin, A. (1998) "Estrujados. La clase media en América Latina". En Villanueva, E. (coord.) *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mishler, E.G. (1991) *Research Interviewing. Context and narrative*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

- Mishler, E.G. (2005) "Patient stories, narratives of resistance and the ethics of human care: a la recherche du temps perdu", *Health: An Interdisciplinary Journal for the Social Study of health, illness and Medicine* 9(4): 431-451.
- Munro Hendry, P. (2007) "The future of narrative", *Qualitative Inquiry* 13(4): 487-498.
- Neffa, J.C. (2007) "Cambios en las formas institucionales, relación salarial y políticas de empleo luego de la crisis". En Boyer, R. y Neffa, J.C. (coord.) *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*. Buenos Aires: Institut CDC pour la recherche, CEIL-PIETTE, Miño y Dávila.
- Ochs, E. (1997) "Narrative". En Van Dijk, T. (ed.) *Discourse as structure and process*. London: Sage.
- Ochs, E. y Capps, L. (1996) "Narrating the self", *Annual Review of Anthropology* 25: 19-43.
- Patton, Q. M. (2002) "Two decades of developments in qualitative inquiry", *Qualitative Social Work* 1(3): 261-283.
- Paugam, S. (1996) "Pauvreté et exclusion. La force des contrastes nationaux". En Paugam, S. (ed.) *L'Exclusion, l'état des savoirs*. Paris: Éditions la Découverte.
- Paugam, S. (1997) *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Perelman, CH.; Olbrechts-Tyteca, L. (1989) *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Polkinghorne, D.E. (2007) "Validity issues in narrative research", *Qualitative Inquiry* 13(4): 471-486.
- Pomerantz, A. y Fehr, B.J. (1997) "Conversation analysis: An approach to study of social action as sense making practices". En Van Dijk, T. (ed.) *Discourse as social interaction*. London: Sage.
- Potter, J. (1998) "Discourse analysis as a way of analyzing naturally occurring talk". En Silverman, D. (ed.), *Qualitative Research. Theory, method and Practice*. London: Sage.
- Rank, M.R. (2001) "The effect of poverty on America's families. Assessing our research knowledge", *Journal of Family Issues* 22(7): 882-903.

- Ricoeur, P. (1983) *Texto, testimonio y narración*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Ricoeur, P. (1988) *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Docencia
- Riessman, C.K. (1993) *Narrative analysis*. Newbury Park, California: Sage.
- Rodgers, D. y O'Neill, B. (2012) "Infrastructural violence: Introduction to the special issue", *Ethnography* 13(4): 401-412.
- Rosell, L. y otros (1981) "Forner". En *Pintores argentinos del siglo XX*. Buenos Aires: CEAL.
- Schiffrin, D. (2003) "We knew that's it: retelling the turning point of a narrative", *Discourse Studies* 5 (4): 535-561.
- Skinner, D.; Valsiner, J. y Holland, D. (2001) "Discerning the dialogical self: A theoretical and methodological examination of a Nepali adolescent's narrative", *Forum: Qualitative Social Research* 2(3) www.qualitative-research.net/fqs/
- Sosa Elízaga, R. (2002) "Social exclusion and knowledge", *Current Sociology* 50(1): 89-98.
- Strauss, A.L. (1987) *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (1998) *Mixed methodology. Combining qualitative and quantitative approaches*. London: Sage.
- Taylor, S. y Wetherell, M. (1999) "A suitable time and place. Speakers' use of 'time' to do discursive work in narratives of nation and personal life", *Time & Society* 8(1): 39-58.
- Thomas, W.I. y Znaniecki, F. (1998) *Le paysan polonais en Europe et en Amérique. Récit de vie d'un migrant*. Paris: Nathan.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1997) *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1999) Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico. *Discurso y Sociedad*, 1(1): 55-104.

- Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2005) “La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita”, *Estudios Sociológicos XXII* (67): 95-137.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006a) “Identity, poverty situations and the Epistemology of the Known Subject”, *Sociology* 40(3): 473-491.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006b) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007a) “El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”, *Forum: Qualitative Social Research* 8 (3), www.qualitative-research.net/fqs/
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007b) “Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso”, *Discurso & Sociedad* 1(1):148-187, www.dissoc.org
- Vasilachis de Gialdino, I. (2008) “Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa”. En Cohen, N. y Piovani, J. I. (comp.) *La metodología de la investigación en debate*. Buenos Aires: Eudeba–Eduulp.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009) “Ontological and epistemological foundations of qualitative research”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2)<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013) *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Verschueren, J. (1999) *Understanding Pragmatics*. New York: Arnold.
- Verschueren, J. (2001) “Predicaments of criticism”, *Critique of Anthropology* 21(1): 59-81.
- Wacquant, L. (2007) “Territorial stigmatization in the age of advanced marginality”, *Thesis Eleven* 91: 66-77.

- Wagner, I. y Wodak, R. (2006) "Performing success: identifying strategies of self-presentation in women's biographical narratives", *Discourse & Society* 17(3): 385-412.
- Wengraf, T.; Chamberlayne, P. y Bornat, J. (2002) "A biographical turn in the Social Sciences? A British-European view", *Cultural Studies Critical Methodologies* 2(2): 245-269.
- Widdershoven, G.A.M. y Smits, M.-J. (1996) "Ethics and narratives". En Ruthellen Josselson (ed.) *Ethics and Process. The Narrative Study of Lives 4*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Wolgemuth, J. R. (2014) "Analyzing for critical resistance in narrative research", *Qualitative Research* 14(5): 586-602.